Efigie de la reina Blanca de Navarra

La reina Doña Blanca (1358-1441) fue reina titular de Navarra por derecho propio.

Afectuosamente recordada como Doña Blanca, heredó el mismo trono al que su bisabuela Juana II de Navarra había accedido en 1328 mientras quedaba relegada del trono de Francia por ser mujer. Blanca, hija de Carlos III el Noble y Leonor de Trastámara, fue reina consorte de Sicilia por su primer matrimonio y, aunque enviudó joven, permaneció al frente del gobierno de la isla como regente. En 1416 regresó a Navarra como heredera del reino y dos años más tarde casó con el hermano y sucesor del rey de Aragón. De esta unión nacería Carlos, un niño para el que su abuelo erigió en 1423 el Principado de Viana. Dos años después, en 1425, el rey fallecía y Blanca y su esposo le sucedían en el trono.

La escultura que reproduce esta figura se atribuye al maestro flamenco Jean Lome de Tournai. Desde 1432 preside el acceso al atrio claustral de la iglesia de Santa María de Oite, convertida por su padre en sede regia y escenario cortesano predilecto. La original, de poco más de un metro de alto, flanquea el acceso haciendo pareja con una imagen de la Virgen con el Niño, ante la que se inclina. Se labró en piedra arenisca y estuvo ricamente policromada. Hasta hace un tiempo era posible apreciar la dulzura de su rostro, hoy desgastado por los rigores del clima.

Gracias a la tecnología actual, a fotografías antiguas y a la colaboración entre ingenieros del Campus de Tudela de la Universidad Pública de Navarra, historiadores y restauradores, se han podido reconstruir sus facciones perdidas. Para realizar esta pequeña figura, se escaneó la escultura original y se trató digitalmente para recuperar los rasgos faciales. Posteriormente se reconstruyó mediante impresión en 3D, se hizo un molde y se reprodujo con resina, sílice y yeso exaduro, imitando la piedra arenisca original.

La peana de la imagen y la caja se han elaborado de forma artesanal con madera de olivo de la localidad navarra de Ablitas, cerca del límite

septentrional del cultivo de la especie en Europa. El frente de la caja presenta, en pirograbado, el escudo con las armas propias de la reina, tal y como aparece representado en las claves de la nave de la catedral de Pamplona, cuya construcción impulsó. Presenta un cuartelado con los emblemas heráldicos del reino de Navarra y del condado de Évreux, solar dinástico, simbolizando el histórico papel de la corona navarra como puente y puerta entre la Península Ibérica y el resto de Europa.